

AGRUPACION LITERARIA CULTURAL LA LLAVE*

COORDINADOR: ALONSO ESPINOZA

EL NIÑO A TRAVÉS DE LA LITERATURA

(en adhesión al programa "Que Vivan los Niños")

En muchas ocasiones hemos dicho que la literatura constituye el espejo de los pueblos, pero a esta generalidad, es necesario incorporar al creador, como persona y ser humano, pues dentro de él habitan los mismos sentimientos que a todos nos determinan, como por ejemplo el tema de la infancia que ha sido incorporado abiertamente en todas las manifestaciones literarias. La figura del niño, dentro del discurso literario, nos provoca una especial identificación, porque descubrimos en él, al niño, que un día acompañó nuestro andar primero.

En el campo de la narrativa, por ejemplo, quien no vivió junto a "Papelucho", de Marcela Paz, las travesas aventuras de este tierno y humano personaje. Lo mismo sucede en algunos relatos de Marta Brunet, donde aparece el niño incorporado al mundo de los adultos. En la literatura universal (narrativa), son muchas las obras que nos muestran al niño en toda su dimensión. Particularmente cabe destacar un clásico de la literatura infantil, que marcó muchísimas generaciones de lectores: "Corazón", de Edmundo de Amicis.

En adelante, centraremos nuestra atención en el género lírico, ya que por razones prácticas este facilita la muestra y el análisis de algunas composiciones que tienen como tema central al niño.

Gabriela Mistral, poetisa chilena y una de las más destacadas a nivel mundial, dedicó muchos de sus poemas a los niños ya que éstos siempre construyeron su principal preocupación. En sus libros "Desolación" y "Ternura", encontramos los más hermosos poemas dedicados a los niños de todos cuantos se hayan escrito.

PIECECITOS

Piececitos de niño,
azules de frío,
¿Cómo os ven y no os cubren,
Dios Mío?
Piececitos heridos
por los gualteros todos,
ultrajados de nieves,
y todos!
El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis.
Que allí donde ponéis
la planta sangrante,
el nardo nace más
tragante.
Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heridos como sois
perfectos.
Piececitos de niño,

dos joyitas sufriendo,
¿cómo pasan sin veros
las gentes?

"Piececitos", un hermoso y conmovedor poemas, donde nuestra insignie Nobel de Literatura reclama una mayor atención hacia los niños desvalidos. También muestra un mundo deshumanizado, donde el hombre ni siquiera se detiene a contemplar al niño entumecido, que silenciosamente lo mira desde el fondo de su infancia.

En su libro "Desolación", aparece una imagen igualmente tierna y conmovedora del niño y de la infancia.

EL NIÑO SOLO

Como escuchase un llanto, me paré en el repecho
y me acerqué a la puerta del rancho del camino.

Un niño de ojos dulces me miró desde el suelo.

Y una temura inmensa me embriagó como un vino.

La madre se tardó, curvada en el barbecho.

El niño, al despertar, buscó el pezón de rosa.

Y rompí en llanto... Yo lo estreché contra el pecho.

Y una canción de cuna me subió, temblorosa.

Por la ventana abierta la luna nos miraba.

El Niño ya dormía, y la canción bañaba.

Como otro resplandor, mi pecho entusiasmado.

Y cuando la mujer, trémula, abrió la puerta,

me veía en el rostro tanta ventura cierta.

¡Que me dejó el infante en los brazos dormidos!

Gabriela Mistral, en este soneto de "El Niño Solo", muestra a la mujer campesina, curvada en el barbecho, trabajando duramente la tierra, mientras el pequeño infante espera "solo", en casa, el alimento materno. La atmósfera de ternura que transpira el poema, nos muestra a una Gabriela profundamente maternal.

Diferentes percepciones de observar al niño y a la infancia surgen en la poesía. Pablo Neruda expresa, también, una visión deshumanizada frente al niño. El mundo parece no verlo en medio de una desolación infinita, donde éste (el niño), silenciosamente reclama el afecto y la atención de los adultos.

ODA AL NIÑO DE LA LIEBRE

A la luz del otoño
en el camino
el niño

levantaba en sus manos
no una flor
ni una lámpara
sino una liebre muerta.
Los motores rayaban
la carretera fría,
los rostros no miraban
detrás de los cristales,
eran ojos
de hierro,
ojas enemigas,
rápidos dientes,
que rotapagueaban
resbalando
hacia el mar y las ciudades,
y el niño
del otoño
con su liebre,
huraño
como un cardo,
duro
como una piedrecita,
así
levantando
hacia la exhibición
de los viajeros.

Nadie
se detenía.
Eran pardas
las altas cordilleras,
cerros
color de puma
perseguido,
morado
era
el silencio
y como
dos ascuas
de diamante
negro
eran
los ojos
del niño con su liebre,
dos puntas
entradas
de cuchillo,
dos cuchillos negros,
eran los ojos
del niño,
así perdido
ofreciendo su liebre
en el inmenso
otoño
del camino.

Desconsoladora resulta la visión de niño que Neruda muestra en esta magnífica Oda. El hombre contemporáneo transita rápidamente por el mundo y no lleva ni siente al niño en el corazón.

Resulta de mucho interés conocer un poema de Vicente Huidobro, dedicado a su hija, ya que con él rompe los esquemas de su compleja poesía. Huidobro, destacado poeta nacional es el fundador de un gran movimiento literario denominado Creacionismo. Cuya principal característica es la fuerza significativa que adquiere la palabra en la

composición poética. Dentro de este gran intelectual de la poesía chilena aflora un cálido sentimiento paternal, que reivindica efectivamente al niño.

EL POEMA PARA MI HIJA

Hija, tú que eres un retoño de mi vida
tú que eres una continuación de
mi mismo,
de mi silencio y de mi melancolía;
tú que tienes la luz del lirio
de tu madre, mírame largamente
con tus ojos llenos de alborada
llenos de una tristeza que
presiente
porque el talento es una gran
desgracia.
¿Que quieres que te diga
cuando abres el interrogativo de
tu mirada?
¿Quieres saber algo de tu vida
y por qué de repente te han
encontrado aquí?
Tú eres una refundición de ella y
de mí.

Tú eres una refundición de ella y
de mí,
tú eres el retrato y la firma de
nuestro amor.
Tú tienes de los dos:
tienes de mi tristeza meditativa
y de la fuente clara de su sonrisa.
Hija, tú han encendido
una luz en mi corazón,
tú has sido un florecer divino
en el desdoblamiento de mi
amor.

Tú me perdonarás mi dolor de
Ana,
mi amor a las alas del cisne,
mi fervor a lo triste y a lo grande,
mi terror a la vida que sigue.
Hija, no creas en la ironía de los
blasónes.

Se tu misma toda tu aristocracia,
la gran aristocracia de los
bosques.

El otro día al cruzar la alameda
vi unas niñas jugando a la rueda
y una niña pobre que miraba de
lejos

como diciendo: "¿Porqué no
puedo jugar con ellas yo?"
y su madre decía:

"Ven, ese es el juego de las
niñas ricas".

Pensé en ti, hija mía,
maldije los blasónes,
y pensé que tu habrías jugado
con la niña pobre.

En el último apartado del poema surge una nueva variable que afecta el crecimiento integral del niño: La pobreza.

En general, la literatura recoge la actitud desenfadada del hombre y la sociedad, para dar al niño aquello que legítimamente reclama en sus Derechos.

El niño a través de la literatura [artículo] Alonso Espinoza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza, Alonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El niño a través de la literatura [artículo] Alonso Espinoza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile